

CHUCHO VALDÉS, piano

La idea en *Border-Free* “fue hacer muchas cosas diferentes pero bajo mi propio estilo. Eso sí que es algo bien difícil de lograr”. Dionisio Jesús “Chucho” Valdés Rodríguez, nació en una familia de músicos en Quivicán, provincia Habana, Cuba, el 9 de Octubre de 1941. Sus primeros maestros fueron su padre, el pianista, compositor y director de orquesta Ramón “Bebo” Valdés y su madre, Pilar Rodríguez, quién cantaba y tocaba el piano.

A los tres años, Chucho ya tocaba en el piano, de oído, con las dos manos y en cualquier tonalidad, las melodías que escuchaba en la radio. Hay una famosa anécdota que cuenta como Bebo le hizo una broma a su gran amigo, el gran bajista y compositor Israel López “Cachao,” pidiéndole que escuchara, sin mirarlo, de espaldas, a “un joven pianista norteamericano”. Chucho tenía entonces 4 años. A los cinco años, Chucho comenzó a recibir clases de piano, teoría y solfeo con el maestro Oscar Muñoz Boufartique, estudios que culminaron en el Conservatorio Municipal de Música de la Habana a la edad de catorce años. Chucho también tomó clases privadas con Zenaida Romeu, Rosario Franco, Federico Smith y Leo Brouwer. “En casa mi padre tocaba discos de Ellington, Count Basie, Glen Miller. Yo fui un privilegiado. Porque como Bebo era el pianista en el Tropicana, yo pude ver verdaderas leyendas del jazz en persona. El me llevó a ver a Nat King Cole, Erroll Garner y Sarah Vaughan cuando yo era aún un niño que estudiaba música. No se imaginan el efecto que eso tuvo en mi vida. Enorme. Eso fue mágico”. A los quince años, Chucho formó su primer trío de jazz, y en diciembre de 1958 trabajó como pianista en los hoteles Deauville y St. John de La Habana. En 1959, hizo su debut con la orquesta Sabor de Cuba, dirigida por su padre, y con ella acompañó a muchos cantantes importantes de la época, tales como Rolando Laserie, Fernando Álvarez y Pío Leyva. “Bebo me enseñó todo sobre la música cubana, la música de Sur América, el jazz y cómo trabajar con la orquesta,” dice Chucho. “El me dio la posición de pianista de la orquesta y se quedó como director así yo podía aprender a trabajar bajo un director. Con esa orquesta hicimos nuestro show y un millón de cosas más, incluyendo shows en el Havana Hilton. De esa experiencia aprendí muchísimo. Él es mi ídolo. No digo ‘fue’ mi ídolo, es mi ídolo. Él fue mi maestro, y todavía lo es.”

La vida familiar y profesional de Chucho tomó un giro dramático en 1960 cuando su padre se fue a trabajar a México y de allí se fue a Europa, eventualmente radicándose en Suecia. Bebo Valdés nunca regresó a Cuba. (Padre e hijo volvieron a verse 18 años después en Carnegie Hall, donde Chucho debutaba con su grupo Irakere. El vínculo se re-estableció plenamente a partir del 2000, cuando tocaron en dúo en *Calle 54*, la película sobre jazz latino del director español Fernando Trueba. Su extraordinaria historia de re-encuentro culminó, musicalmente, en “Juntos Para Siempre”, una grabación en 2007 que ganó un Grammy y un Latin Grammy. Bebo Valdés falleció en Marzo del 2013 a los 94

años.) Al principio de los años 60, Chucho trabajó como pianista en el Teatro Martí (1961), el Salón Internacional del Hotel Habana Riviera (1963) y en la orquesta del Teatro Musical de la Habana (1964-67). En este último año, y por recomendación de su viejo maestro, el gran guitarrista, compositor y director Leo Brouwer, Chucho creó su propio combo. También en 1967, Chucho entra en la importante Orquesta Cubana de Música Moderna, dirigida entonces por los maestros Armando Romeu y Rafael Somavilla. Ya dentro de la Orquesta, Chucho retomó la idea del combo y en 1970 debutó liderando un quinteto en el Festival Internacional de Jazz Jamboree en Polonia. En 1972, después de “Jazz Batá”, una grabación de trío de jazz “a la cubana” con el bajista Carlos del Puerto y el percusionista y cantante Oscar Valdés en tambores batá (tradicionalmente usados en la música de los Orishas, conocida también como Santería), Chucho decide ampliar el formato añadiendo metales y batería de jazz. Así nace, en 1973, Irakere, una pequeña big band que ofrece una explosiva mezcla de jazz, rock, música clásica y una amplia gama de música tradicional cubana, incluyendo instrumentos y ritmos de la música ritual religiosa afro-cubana.

“Las ideas de los metales (en Irakere) tiene que ver con el trabajo de la Orquesta Cubana de Música Moderna, la cual era una gran big band,” dice Chucho. “Yo traté de imitar ese sonido con cuatro metales -- dos trompetas, un saxo alto y un tenor -- y con eso tratar de sonar como una big band. Por supuesto cuando tienes monstruos como Paquito D’Rivera, Arturo Sandoval, Jorge Varona y Carlos Averhoff tú puedes escribir lo que quieras y va a sonar bien.” El grupo tuvo su primer gran impacto internacional en 1976 en Finlandia, y al año siguiente fue descubierto por el gran Dizzy Gillespie en una visita a La Habana en un crucero de jazz del cual también eran parte el pianist Earl “Fatha” Hines y el saxofonista Stan Getz.

En 1978, el productor Bruce Lundvall, entonces presidente de CBS, firmó a Irakere para su sello y el grupo debutó en los Estados Unidos en Carnegie Hall como parte del Newport Jazz Festival como “invitados sorpresa”, sin ser anunciados públicamente. Por esas cosas del destino, el programa esa noche también incluyó a dos de las mayores influencias de Chucho: los pianistas McCoy Tyner y Bill Evans. Una selección de temas del concierto en Carnegie Hall y de la actuación del grupo en el Festival de Jazz de Montreux, Suiza, conformó el programa del primer disco del grupo lanzado en los Estados Unidos. Titulado simplemente “Irakere” (CBS), la grabación ganó un Grammy como Mejor Álbum de Música Latina en 1979.

Desde entonces Irakere ha creado un imponente legado que incluye tanto grandes obras de músicaailable como *Homenaje a Beny Moré* (Pimienta, 1989) e *Indestructible* (Sony, 1997); exploraciones con música religiosa afro-cubana como *Babalú Ayé* (Bembé, 1999) con el gran cantante de música de Orishas Lázaro Ros; así como también

ambiciosos proyectos como *Tierra En Trance* (Areíto, 1983) y *Misa Negra* (Messidor, 1987). Por diferentes razones, Irakere fue cambiando sus integrantes a través de los años. Chucho permaneció como la gran constante. Pero el éxito tuvo sus costos. Excepto por el notable álbum en solitario *Lucumí* (Messidor, 1986), su talento como pianista fue por mucho tiempo oscurecido por sus otras obligaciones en Irakere.

En 1997, Chucho ganó su segundo Grammy por su participación en *Habana* (Verve) como miembro de Crisol, el grupo liderado por el trompetista Roy Hargrove. Al año siguiente, sin abandonar completamente Irakere, Chucho inició una carrera paralela como solista y líder de cuartetos para así explorar mas plenamente sus posibilidades como pianista. "Veinticinco años con una misma banda es mucho tiempo, " dijo Chucho en su momento. "He querido tocar solo y con el cuarteto por mucho tiempo ya. Mi trabajo como pianista y solista se diluye en Irakere. Mi trabajo allí es ser arreglista, director musical y compositor, el cual es un trabajo completamente diferente" Chucho permaneció con Irakere hasta el 2005 y desde entonces está totalmente enfocado en su carrera personal.

Esta nueva etapa fue marcada por hitos como *Solo Piano* (Blue Note, 1991), *Solo: Live in New York* (Blue Note, 2001) y *New Conceptions* (Blue Note, 2003), así como grabaciones con cuartetos tales como *Bele Bele en La Habana* (Blue Note, 1998), *Briyumba Palo Congo* (Blue Note, 1999) y *Live at the Village Vanguard* (Blue Note, 2000) el cual incluye a su hermana, la vocalista Mayra Caridad Valdés y ganó el Grammy como Mejor Álbum de Latin Jazz. A este premio le siguieron los recibidos por el ya mencionado *Juntos Para Siempre* (Calle 54, 2007), su dueto con su padre Bebo, y el Grammy a *Chucho's Steps* (Comanche, 2010), con su nuevo grupo los Afro-Cuban Messengers .

En total, Chucho ha recibido cinco Grammys y tres Latin Grammys. En el 2012 Chucho reorganizó a los Afro-Cuban Messengers y el grupo ahora incluye a Yaroldy Abreu en percusión y Dreiser Durruthy Bombalé en batá y voces; Reinaldo Melián, trompeta, Gastón Joya, bajo y Rodney Barreto, batería.

Su más reciente producción, *Border-Free*, es otra expresión más de la constante búsqueda y evolución de Chucho Valdés como pianista, compositor y director.